

la postrera de las cosas terribles? ¿No vemos lo que hace un hombre sentenciado á muerte por escapar della, pues no hay costa, ni camino, ni trabajo, ni peligro á que no se ponga por librarse della? Pues ¿cómo tantos millares de hombres y de mujeres flacas se ofrecieran á tormentos mas crueles que la misma muerte, por creer lo que unos rudos pescadores predicaban; si no fuera á poder de milagros y de favores de Dios? Y lo que mas es, padecer con tal esfuerzo y alegría, que, como dice David (b), las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de ballestillas de niños. ¿Quién pues no reconoce y adora aquí la grandeza del poder de Dios y de su gracia? ¿Cuándo la naturaleza humana pudo por sí sola llegar á tal fortaleza?

## §. II.

Triunfo del mundo que consiguió esta fortaleza, y dificultades que venció.

VII. Resta agora ver qué es lo que estos predicadores susodichos despues de tantos torbellinos de persecuciones acabaron. ¡Oh admirable Dios en todas sus obras! ¿Qué lengua podrá explicar esto? Acabaron con los hombres que creyesen todas estas cosas que ellos predicaban, con tanta constancia, que millares de millares de hombres y mujeres, viejos y mozos, se ofreciesen á padecer todos estos tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerzo y alegría, ántes que negar un solo artículo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberbia Roma, domadora del mundo, junto con su emperador, inclinase su cuello al yugo del Crucificado, y le adorase como á verdadero Dios, y se dejase domar y gobernar por él, y por sus vicarios y ministros. Acabaron que el conocimiento del verdadero Dios que estaba arrinconado en Judea, se extendiese por todas las naciones del mundo; porque en todas fué predicado y adorado. Finalmente, acabaron que los mismos gentiles convertidos á la fe, renegasen de los dioses que todo el mundo en todos los siglos pasados adoraba, y los pisasen y acecaseen como á estatuas de abominables demonios. Pues ¿cómo se podia acabar esto en el mundo sin favor del cielo?

Y para que se vea cuán grande maravilla haya sido esta, tomaré licencia para declarar esto por un familiar ejemplo. Pregunto pues: ¿cuán dificultosa cosa sería acabar con los cristianos que tomasen el sancto sacramento del Altar, ó la imagen del Crucifijo, y lo echasen en tierra, y lo pisasen, y acecaseen, y en lugar dél pusiesen el zancarron de Mahoma, y lo adorasen? ¿Quién sería poderoso para acabar esto, pues solo pensarlo hace temblar las carnes? Por aquí pues se entenderá lo que estos pescadores acabaron con los hombres; conviene saber: que tomasen las estatuas de los dioses que adoraban, como nosotros adoramos á Cristo, y las derribasen de sus altares, y las acecaseen y quemasen; y que en lugar dellas pusiesen la Cruz de Cristo, y la adorasen; siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que está dicho, pregunta Sant Augustin (c): ¿por qué medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? ¿Si fué por virtud de milagros, ó sin ellos? Si por ellos, claro está que la fe es verdadera; pues Dios con milagros da testimonio della; el cual solo los puede hacer. Si decís que sin milagros, negando

(b) Psal. 65. (c) De Civit. Dei, lib. 22. cap. 8.

los milagros, habeis de confesar otro mayor milagro. Porque ¿qué mayor milagro que creer los hombres una cosa en que tantas dificultades habia para ser creida; sin milagros? Lo cual explicaremos agora con un ejemplo. Escríbese de aquel gran Taborlan (que venció al gran turco Bayaceto) que deseaba que en sus conquistas se ofresciese alguna fuerza que pareciese inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera parece que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conversion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso que en ella entreviniesen tantas dificultades, que claramente se viese que solo su poder bastaba para acabarla.

Porque primeramente quiso que su unigénito Hijo tuviese por madre una mujer tan pobre, que estaba casada con un carpintero, que con sierra y azuela ganaba de comer para entrambos (d). Quiso tambien, ó permitió, que su Hijo bendito fuese communmente tenido por hijo deste carpintero (e). Quiso que nasciendo no tuviese otra casa sino un establo, ni otra cama sino un pesebre. Quiso que en la vida fuese tan pobre, que se mantuviese de las limosnas que unas piadosas mujeres le daban (f). Quiso que la compañía de los discípulos que consigo traía, fuese de la mas baja gente del mundo (g).

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios y vituperios, las bofetadas, los pescozones, los azotes, la coronacion de espinas, que entrevinieron en su Pasion, ¿quién las explicará? Finalmente, llegó á tal desestima de su persona, que fué tenido por peor que Barrabas, y mas indigno de la vida; y en cabo de todo esto desnudándole de sus ropas, fuese en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar á los hombres (que es á reyes, y emperadores, y filósofos, y todo el resto del mundo) que este tal hombre que así nació, vivió y murió, era verdadero Dios, Señor y gobernador de todo lo criado; y que los que eran tenidos y venerados de todo el mundo por dioses, eran demonios, que merecian ser pisados y aceceados, ¿qué cosa mas dificultosa para persuadir á los hombres? Callo las otras dificultades que arriba tocamos, y por las unas y por las otras se verá cómo nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder venciendo todas estas dificultades, y acabando lo que pretendia. Por lo cual dice muy bien Sant Augustin (h) que los que niegan los milagros, han de confesar otro mayor milagro: que es acabarse esta obra llena de tantas dificultades sin milagros, que es cosa como imposible.

## §. III.

Explicanse mas en particular estas dificultades.

Mas para mayor explicacion de lo dicho añadiré aquí una consideracion, sacada del libro llamado Triunfo de la Cruz: la cual representa en breve todas las particularidades y maravillas que en esta conversion del mundo entrevinieron, para que claramente se entienda que solo la omnipotencia de Dios fué poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Salvador asentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana (i), solo y muy pensativo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traía ante

(d) Marc. 6. (e) Luc. 5. (f) Idem 8. (g) Matth. 4. Luc. 6.

(h) Ubi sup. (i) Joan. 4.

los ojos), le preguntase alguno qué era lo que pensaba; y que él le quisiese dar cuenta de todo lo que intentaba hacer; y así le dijese: Yo, pobre y extranjero caminante, determino dar ley al mundo, y hacer que los hombres me adoren como á Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero que la señal de la Cruz, en que yo tengo de padecer, sea adorada con summa veneracion; y que los clavos, y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi Pasion sean adorados, y con gran reverencia y devocion besados, y tenidos por mas preciosos que todos los tesoros del mundo. Y quiero que los hombres crean que un poco de pan y de vino se convierta en mi cuerpo y en mi sangre, y aquello adoren como Dios; y crean que el agua material del bautismo lava los pecados de las ánimas; y que mi madre sea tenida por virgen y reina del mundo, ensalzada sobre todos los coros de los ángeles, y que ella sea honrada y venerada en todas las partes del mundo, y mis discípulos; aunque pobres, sean en tanta veneracion tenidos, que los hombres reverencien con gran devocion los huesos y cenizas de sus cuerpos. Si un tal pobrecito contase estas cosas, ¿no juzgaría el que esto oyese, que fuese loco y digno de ser escarnecido? Pero si riéndose este, él perseverase diciendo: No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aun que por ellas muden sus vidas, y que por las promesas de las cosas invisibles desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos y muerte, ántes que negar un punto de mi doctrina; y digo mas: que yo quiero hacer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los reyes y príncipes, y contra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderes del infierno; y de todos triunfaré y alcanzaré victorias: si él esto dijese, ¿no te confirmarías mas en que el tal hombre estaba fuera de juicio? Pero si aun preguntando con qué armas acabaría todo eso, respondiese: No con otras que con las palabras de unos rudos pescadores. Y porque nadie pensase que queria aprovecharse de la elocuencia (la cual muchas veces persuade á los hombres lo que quiere), añadiese que de nada desto habia de usar, sino de una habla simple y llana. Y si sobre todo esto él dijese: Yo sé que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se convertirá á mí, y por mi amor sufrirán terribles tormentos y muertes; y cuantos mas murieren de los míos, tanto mas crecerán; porque la sangre de mis mártires será como simiente de que nazcan nuevos fieles, y será mi poder tan grande, que yo haré á Pedro pescador, y á todos sus sucesores, cabezas de aquella soberbia Roma, y haré que los emperadores romanos se abajen con toda reverencia á besarles los pies. O si tú oyeras en aquel tiempo á Cristo pobre contar todas estas grandezas, ¿no dijeras que estaba totalmente alienado quien tales cosas decia? Y si sobre todo lo dicho replicase: De mis alabanzas y de la excelencia de mi doctrina se escribirán infinitos libros en todas las lenguas, por hombres doctísimos y excelentes; y mis sacerdotes con summa reverencia y solemne aparato, con cirios encendidos, pronunciarán en lugar alto y honrado mi doctrina al pueblo, el cual la oirá con grande reverencia, la cabeza descubierta, estando en pié; y así estarán, y la oirán reyes y emperadores: diciendo él esto, ¿tú no creerías que estos

fuesen sueños y devaneos? Y si finalmente concluyese diciendo: En todo lo que yo pienso hacer, sin falta seré victorioso, y nadie prevalescerá contra mí, ni jamás destruirá mi religion, la cual durará eternamente. Cierta cuando tú considerases bien todas las cosas susodichas, juzgarías que ellas no solo no fuesen posibles á un hombre pobre, pero ni aun á todos los hombres del mundo, cuanto quiera que fuesen excelentes. Porque ¿qué príncipes, qué reyes, qué emperadores, qué filósofos, qué oradores habian de ser poderosos para acabar con los hombres que abrazasen una vida tan contraria á los apetitos de la carne, y creyesen cosas al parecer tan increíbles como las que al principio propusimos? ¿Y esto con tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mujeres se dejasen hacer mil pedazos, y padecer extraños tormentos, cargando unos sobre otros, ántes que negar un solo punto de lo que creían? Pues ¿qué potencia criada podia haber en el mundo que acabase esto con los hombres si no entreviniera aquí el brazo y poder de Dios? Porque pudieron los emperadores romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres; mas Cristo sin ellas alcanzó victoria de sus corazones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido, ¿quién podrá dudar que esta sea obra del poder y brazo de Dios; y por consiguiente que la fe de Cristo sea verdadera y fundada por Dios, sino el que de todo hubiese perdido el seso?

Y aunque bastaba esta consideracion para entera confirmacion de nuestra fe; mas con esta se junta otra no menor: que es haber sido esta conversion del mundo con todas estas circunstancias susodichas profetizada, no por uno, sino por muchos profetas, y no pocos años ántes, sino muchos. Porque unos las denunciaron quinientos, otros mil, otros dos mil años ántes que fuesen; para que por aquí se vea que no se hizo esto acaso, sino porque Dios así lo tenia determinado y denunciado por boca de tantos testigos. Con lo cual queda la fe y religion cristiana confirmada con estos dos tan sólidos fundamentos, para que ni todas las fuerzas del infierno, ni todas las persecuciones del mundo sean bastantes para prevalescer contra ella.

## CAPITULO XXVI.

De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capítulo pasado, que trata de la conversion del mundo.

Dije al principio del capítulo pasado que la conversion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella tales circunstancias, que cada una bien considerada era por sí un verdadero milagro, y una grande maravilla. Pues esto me pareció agora declarar en este capítulo, mostrando cómo algunas de las cosas que aquí se hallan, no se pudieron acabar si no entreviniera en ellas el dedo y virtud de Dios.

## PRIMERA MARAVILLA.

Entre las cuales la primera es el destierro de la idolatría, extendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los príncipes y monarcas dél; y esto con la mayor furia y rabia, y mas crueles invenciones de tormentos que jamás se vieron. Pues ¿qué poder humano, qué rey, y qué emperador fuera bastante para desarraigar de los corazones de los hombres un mal tan universal, tan antiguo, tan arraigado en el mundo, y

tan agradable á la carne (pues daba licencia para todos los vicios que andan en compañía de la idolatría), si no entreviniera aquí el dedo y la virtud de Dios?

## SEGUNDA MARAVILLA.

La segunda maravilla fué acabar con los hombres que creyesen lo que creyeron. Y dejado aparte el misterio de la santísima Trinidad, del sancto Sacramento, de la creacion del mundo, y resurreccion de los cuerpos, con todos los otros artículos de la fe que sobrepujan la facultad de la razon humana, solamente propondré aquí el artículo de la Encarnacion y Pasion del Salvador; y esto con las circunstancias que en él entrevinieron, para que se entienda la grandeza desta maravilla. Esto fué hacer creer al mundo que un hombre tenido communmente por hijo de Josef, que era un carpintero; cuya madre era tan pobre, que lo parió en un establo, y lo acostó recién nacido en un pesebre, por no tener otro mas cómodo lugar, y siendo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra, era tan pobre, que se sustentaba con las limosnas que unas sanctas mujeres le daban: y cuando se llegó el tiempo de su Pasion, fué llevado preso, las manos atadas con cordeles, y con una soga á la garganta (lo cual nos representa el sacerdote con el manipulo del brazo, y con la estola que se pone al cuello), y llevándolo desta manera preso y maniatado por las calles públicas á casa de los pontífices, allí le dieron de bofetadas y pescozones, y le escupieron en la cara; y toda aquella noche los que le guardaban le estuvieron deshonorando y blasfemando, y á la mañana lo desnudaron, y rasgaron sus espaldas con cruellísimos azotes; y tras desto se juntaron todos los soldados á hacer una farsa dél, como de rey fingido; y así le pusieron en la cabeza corona de espinas, y le vistieron una ropa colorada, y le pusieron por cetro real una caña en la mano; y esto hecho venían á él los soldados, y hincadas las rodillas le saludaban, diciendo: Dios te salve, rey de los judíos; y dábanle bofetadas, y escupíanle en la cara, heríanle con la caña en la cabeza; y despues desta farsa tan cruel fué por el juez sentenciado á muerte de cruz. Y poniéndole la Cruz sobre sus hombros, fué con público pregon de engañador llevado fuera de la ciudad: donde en presencia de todo el mundo fué despojado de todas sus vestiduras hasta la túnica interior; y así desnudo fué crucificado en medio de dos ladrones, y con este tormento acabó la vida, y fué sepultado en una sepultura que le dieron de limosna. Pues ¿qué mayor maravilla, que confesando todas estas bajezas susodichas los apóstoles y evangelistas, persuadiesen al mundo que este hombre crucificado (que es como si agora dijésemos ahorcado, y aun mucho peor; y esto en compañía de otros ahorcados, y con todas estas bajezas susodichas) era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado? y que estando penando en la Cruz, y sepultado y amortajado en el sepulcro, dende allí regia el curso del sol, y de la luna, y de las estrellas, y sostenia toda esta gran máquina del mundo? ¿Qué cosa al juicio humano mas dificultosa de creer? Pues que esto viniese á creer el mundo; y no solo la gente popular, sino tambien los sabios y filósofos, y finalmente reyes y emperadores, y aquella soberbia Roma, señora del mundo, ¿quién dudará haber aquí entrevenido el dedo y virtud de Dios con evidentes milagros?

## TERCERA MARAVILLA.

Crece aun esta maravilla con otra no menor: que es haber acabado esto, no sabios, ni filósofos, ni oradores, ni hombres nobles y poderosos, sino unos pescadores tenidos por las heces y estropajos del mundo, sin elocuencia, sin nobleza y sin valía de la tierra. Pues ¿quién no verá por esta obra que no pudieran tales hombres acabar tan grande cosa sin virtud y brazo de Dios?

## CUARTA MARAVILLA.

Cresce aun esta maravilla con otra no menor: que es haber estos pescadores hecho creer cosas tan arduas y dificultosas con tanta constancia y fortaleza, que toda la majestad y autoridad de los emperadores, y todas las crueldades y tormentos que los hombres y los demonios infernales por medio dellos pudieron inventar, no bastasen para desquiciar los hombres desta fe; y esto no á pocos, sino á innumerables hombres, y mujeres, y doncellas delicadas. Los cuales todos alegre y esforzadamente pusieron la vida por no perder un punto de lo que habian creído. Pues ¿quién no verá que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana, sino de la gracia divina?

## QUINTA MARAVILLA.

A estas cuatro maravillas se acrescenta otra no menos admirable: y esta es, que estos mismos pescadores, demas de haber fundado esta fe susodicha, de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella masa de la gentilidad, corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compañía de la idolatría) sacasen hombres sanctísimos, y vírgines purísimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida á los demonios, se hiciesen semejantes á los ángeles: como en el capítulo xvi desta parte, que trata de la reformacion del mundo, se declaró. Pues ¿cómo pudiera hacer gente tan desvalida una cosa tan admirable, y que el mismo Dios tantas veces promete y encarece por el profeta Esaías (a), si no entreviniera aquí el dedo y la virtud del mismo Dios que esto prometió?

Pues estas cinco maravillas (que son certísimos milagros) entrevinieron en la conversion del mundo, por lo cual dijimos ser este el mayor de los milagros, por razon de las cosas maravillosas que en él entrevinieron. Porque los otros milagros communes sirven á la salud del cuerpo, que con la vida se acaba; mas estos á la salud del ánima, y mudanza de corazones, y aquellos tocan á personas particulares; mas estos sirven á la salud universal del mundo; y el bien quanto es mas universal, es mas divino.

## §. ÚNICO.

Muéstrase en esta obra de tantas dificultades la sabiduría y orden de la divina Providencia.

Vista esta tan grande maravilla de la conversion del mundo, querrá el prudente lector saber, de qué manera encaminó este negocio la sabiduría de Dios. Porque (como dicen los filósofos) del maravillarse los hombres vinieron á filosofar, que es inquirir las causas de las cosas de que se maravillan. Es pues agora de saber que de la divina sabiduría está escrito (b) que dispone y

(a) Esai. 41. et 63. (b) Sap. 8.

ordena todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes y proporcionados á los fines que pretende, como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino á los predicadores del Evangelio, ordenó que todo el mundo estuviese en la mayor paz que nunca estuvo, debajo de una cabeza, que era el Emperador romano; de modo que de todo el mundo se hiciese un pueblo, para que sin impedimento alguno pudiese correr á todas partes la predicacion del Evangelio. Lo cual no pudiera ser si estuviera de la manera que agora está, dividido en diversos reinos y con ánimos divididos y enemistados. Esta paz y señoría universal declara la descripcion del mundo que se hizo en tiempo de César Augusto (c), en cuyo tiempo el Salvador nació.

Lo segundo proveyó que los predicadores del Evangelio supiesen todas las lenguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea (d), ¿cómo pudieran predicar en todas las naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas dél, mayormente siendo necesario tanto tiempo para saber una sola lengua bien sabida?

Lo tercero y mas principal infundió el Espíritu Sancto en sus ánimas todos los tesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente una fe inexpugnable, y una caridad incomparable, y un ardentísimo celo y deseo de la gloria de Dios y de la salvacion de las ánimas. Y sobre todo esto armólos con una tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni cárceles, ni cansancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tirannos bastasen para hacerlos aliojar ó desmayar en esta empresa. En los peligros destas batallas humanas la gente noble quiere ántes morir que torpemente huir; mas el que no lo es, cuando ve el pleito malparado, fácilmente vuelve las espaldas, como lo hicieron los apóstoles ántes de la venida del Espíritu Sancto en la prison del Salvador, dejándolo solo en poder de sus enemigos (e). Y el que presume de mas fiel y mas valiente, tres veces le negó, pudiendo tener esfuerzo, acordándose que era siervo de un Señor que él por revelacion del Padre conocia ser verdadero Hijo de Dios (f), y que como tal pocos dias ántes habia resuscitado á Lázaro de cuatro dias muerto (g). Pero con todo esto negó y desmayó. Mas despues de la venida del Espíritu Sancto, así este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baja ralea segun la carne), fueron tan esforzados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda, unos degollados, otros crucificados, otros despeñados, otros alanceados, otros desollados, otros apedreados, otros abrasados con planchas de hierro encendidas. De modo que todos con admirable y divina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo, y siendo ellos vencidos, lo vencieron y subjectaron á Cristo, los que ántes de la venida del Espíritu Sancto con muy liviana ocasion lo negaron y desampararon. A solo Sant Juan faltó la pasión; mas no faltó el mismo corazon, pues fué echado en la tina de aceite herviendo, aunque della fué miraculosamente librado (h).

Lo cuarto, dióles el Espíritu Sancto señoría sobre todas las leyes de naturaleza, y sobre todos los demonios, y poder de hacer milagros, sanando súbitamente los enfermos, resuscitando los muertos, y lanzando los demonios. Y este fué el principal instrumento por donde se

(c) Luc. 2. (d) Act. 2. (e) Matth. 26. (f) Matth. 16. (g) Joan. 11. (h) D. Hier. lib. 1. Comentar. in Matt. cap. 20.

fundó la fe, proveyendo la divina sabiduría que los hombres creyesen las cosas que estaban encumbradas sobre la facultad de la razon, viendo otras que estaban sobre la facultad de la naturaleza, y que solo Dios puede hacer: con las cuales daba testimonio de la doctrina que los apóstoles predicaban.

Y no solo por los milagros que los apóstoles hacian, sino tambien por muchos que Dios en favor de los sanctos mártires hacia cuando padescian, con que se convertían muchos de los que presentes estaban. Porque ¿cuántas personas se convirtieron en el martirio de Sancta Catalina y de Sancta Margarita, y de otras muchas sanctas y sanctos que á cada paso se leen en los martirologios? Y aun algunas veces acaescia convertirse á la fe los mismos jueces y verdugos, como se ve en el martirio del sancto Mena, al cual envió Diocleciano á la ciudad de Alejandría á sosegar un alboroto que allí se habia levantado, y acabado este negocio, animaba á los cristianos á la confesion de la fe. Indignado desto el emperador, envió un juez muy riguroso contra él. El cual fué tan cuidadoso en cumplir lo que su amo le mandaba, que en llegando á Alejandría, cortó al sancto la lengua, y le sacó los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hacer maravillas, de ahí á poco le volvió los ojos y la lengua. Y espantado el juez deste tan grande milagro, tocado de Dios creyó en Cristo con tanta firmeza, que fué juntamente con el sancto Mena martirizado.

Pero sobre esta maravilla aun se cuenta otra mayor que acaesció en el martirio de Sancta Faustina, vírgen sanctísima, la cual muertos sus padres, quedando muy rica y en la flor de su edad, menospreciados los regalos, y riquezas, y grandes casamientos que le ofrescian, abrazó la vida virginal, ocupándose siempre en ayunos, y viglias, y oraciones, y limosnas, y lición de libros sagrados. Oyendo esto el emperador Maximiano, envió un juez, por nombre Eulasio, para persuadir á la vírgen el culto de los ídolos. Mas como él no pudiese acabar esto con ella, y viese por otra parte los milagros que la vírgen hacia, tocado tambien de Dios, vino á abrazar la fe de Cristo. De lo cual indignado el emperador, envió otro juez, por nombre Máximo, para que martirizase así la vírgen como el juez que él habia enviado. Ejecutando este juez diligentemente la voluntad del emperador, mandó que entrambos fuesen echados en una grande caldera de agua herviendo. Mas como los mártires ningún dolor ni perjuicio recibiesen deste tormento, movido el juez con esta maravilla, de tal manera abrazó la fe, que se arrojó en la misma caldera. De modo que ambos los jueces con la sancta vírgen despues padescieron martirio.

Y no menos se convertian por esta misma ocasion los verdugos, que los jueces. Porque en el martirio de Sancta Martina, vírgen, se convirtieron ocho verdugos que la atormentaban, viendo que las penas que ellos ejecutaban en la vírgen, ejecutaban los ángeles en ellos, y convencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confesaron la fe de Cristo, por la cual fueron luego martirizados, como se refiere en la kalenda, primer dia de enero.

Pues por lo dicho entenderá el cristiano lector lo que al principio propusimos, que es por cuán convenientes y gloriosos medios la divina sabiduría guió este negocio de la conversion del mundo, sin los cuales por ninguna via se pudiera convertir, y con ellos en muy breve